

C 132
PO AY

317. papel conchas

S. J. P.

CERVANTES EN VALLADOLID

POR

GERVASIO FOURNIER GONZÁLEZ

ACADÉMICO CONSILIARIO DE LA DE BELLAS ARTES
DE VALLADOLID

NO PRIMARIO
d'Palau?



Conferencia leída el día 7 de
Abril de 1916 en el GRUPO
LIBRE DE CULTURA, de Madrid,
bajo la presidencia del Doctor
Maestre. ∞ ∞ ∞ ∞ ∞

MADRID
IMPRESA Y LITOGRAFÍA DE J. PALACIOS
Arenal, 27 y Lista, 12
1916

G-F 12244

DGCL

A

CERVANTES EN VALLADOLID

↑

c.1218167

t 144026

CERVANTES EN VALLADOLID

POR

GERVASIO FOURNIER GONZÁLEZ

Académico consiliario de la de Bellas Artes de Valladolid.

CONFERENCIA

leída

el día 7 de Abril de 1916 en el "Grupo Libre de Cultura", de Madrid,
bajo la presidencia del Doctor Maestre.



MADRID
IMPRESA Y LITOGRAFIA DE J. PALACIOS
Arenal, 27 y Lista, 12

1916



R 132739



Señoras y Señores:

I

MI presencia en este sitio obedece a un constante deseo de mi queridísimo amigo D. Alberto de Segovia, que habiendo sabido que yo he sido uno de los socios que formaban la antigua Sociedad cervantista de Valladolid titulada *La Casa de Cervantes*, desde que fué creada en el año 1875 hasta su disolución en 1882, me ha comprometido a daros una conferencia sobre Cervantes en Valladolid, sin tener en cuenta que, además de carecer de méritos suficientes para ocupar esta tribuna en honor del Manco de Lepanto, soy ya viejo y he perdido hasta la memoria de aquellos antiguos amigos y literatos que con tanto entusiasmo enaltecieron el genio de Cervantes hasta donde les permitía sus altas dotes de oradores y poetas.

Por otra parte, ¿cómo recordar la historia y los hechos de aquellas solemnidades, si han pasado ya más de cuarenta años y apenas vivimos media docena de

los que constituíamos dicha Sociedad? Todo esto y mucho más exponía yo al amigo Segovia para que desistiera de su deseo; pero todo ha sido inútil, así que, no he tenido más remedio que obedecer a su voluntad con el sentimiento propio de no poder llenar mi cometido, como esperáis vosotros, y como ya lo han hecho distinguidos académicos, catedráticos y publicistas que han ocupado esta tribuna.

Afortunadamente, mi querido amigo el entusiasta cervantista y Secretario general de la Junta Central del tercer Centenario de la muerte de Cervantes don Fidel Pérez Mínguez, me ha proporcionado interesantísimos datos (ya olvidados por mí) con su hermoso libro *La Casa de Cervantes en Valladolid*, de modo que, a él y no a mí debéis estos ligeros datos históricos que voy a tener el honor de exponer en esta conferencia. Y digo esto, porque el libro del Sr. Pérez Mínguez me ha hecho recordar no sólo a muchos y queridos amigos que nos reuníamos en la casa donde vivió Cervantes, sino también aquellas solemnidades llevadas a cabo por la mentalidad vallisoletana y aquellas poesías llenas de entusiasmo patrio, para poder deciros que Valladolid ha sido la primera ciudad de España que ha tejido en nuestros días la corona de la inmortalidad al Manco de Lepanto; la primera ciudad que fundó un Ateneo poético y literario para honrar la memoria del egregio poeta español de renombre universal, y la primera capital que, llevada de su entusiasmo por haber escrito Cervantes en Valladolid algunas de sus obras y gran parte del *Quijote*, le ha

elevado una estatua por suscripción popular, precisamente frente a la casa en donde vivió durante su estancia en la referida ciudad castellana.

Y en efecto, desde el momento en que se descubrió la verdadera casa que habitó Cervantes en la ciudad del Pisuerga, merced al hallazgo en la Real Chancillería de dicha capital del proceso jurídico llamado de Ezpeleta, los hechos en él referidos, no sólo han venido a decirnos que Cervantes escribió en Valladolid la primera parte del *Quijote*, sino que, con tal descubrimiento, creció un ambiente cervantista en todas las clases sociales. Y el Excmo. Ayuntamiento por un lado, colocando en la fachada principal de la famosa casa una lápida que decía así: «Aquí vivió Cervantes», para que propios y extraños contemplaran el edificio que ocupó el genio más grande del mundo, y por otro, jóvenes literatos y admiradores de las glorias patrias, hicieron que brotara poco a poco entre ellos la idea de fundar un Ateneo literario, precisamente en la casa que habitó el cautivo de Argel. Y es que a la historia de Castilla se agregó un monumento glorioso por todos conceptos, no sólo para Valladolid, sino para toda España; monumento algún tanto ruinoso, pero lleno de poesía y de recuerdos gloriosos de un genio español que ha llevado el nombre de esta patria querida a todo el mundo científico; y monumento que inspiró a Emilio Ferrari, Anselmo Salvá, Fermín Herrán, Albino Madrazo, Vicente Colorado, Ricardo Macías Picabea, José Estrañi, y a otros muchos jóvenes a tomar en arriendo la referida casa en que vivió Cervantes, para

elevarla a templo poético y literario donde poder dedicar su entusiasmo espiritual, al Manco de Lepanto.

No es este el momento de daros a conocer las relaciones emitidas por los historiadores sobre la fecha en que Cervantes llegó a la ciudad castellana, ni los sucesos que le ocurrieron en Sevilla, y más tarde en Valladolid, ni las investigaciones llevadas a cabo por los cervantistas para saber con certeza si el egregio poeta escribió en Valladolid parte de su inmortal obra o toda ella, porque después de cuanto refiere el proceso de Ezpeleta, el Sr. Pérez Mínguez dice en su libro «que la primera parte del *Quijote* la escribió Cervantes, íntegra, en la casa núm. 14 de la calle del Rastro, de Valladolid, y que con respecto a la segunda, existen motivos más que suficientes para poder asegurar que fué en parte también escrita en la capital castellana.»

En este concepto, pues, quiero dedicar mi conferencia a exponer muy ligeramente que los entusiastas jóvenes ya referidos, fueron los que primero iniciaron la fundación de un *Ateneo literario* que, si bien duró poco tiempo, no sólo rindieron culto a Cervantes, sino que llevaron en sus poesías el entusiasmo a gran número de personas cultas para que, andando el tiempo, se fundara la Sociedad *La Casa de Cervantes*.

La inauguración de aquel Ateneo, exclusivamente de muchachos, como dijo Ferrari en un escrito, para dar más rienda suelta a sus espíritus juveniles, se celebró en el Salón de actos del Círculo Mercantil, por no estar aún en aquella fecha la casa de Cervantes en

condiciones de celebrarse allí con la solemnidad debida, y a ella acudieron gran número de autoridades civiles y militares, artistas y literatos; inauguración que resultó brillante, no sólo porque en ella demostraron aquellos jóvenes oradores y poetas el fuego de su inspiración, sino porque después de elevar el genio de Cervantes en brillantes discursos, leyeron poesías Ferrari, Albino Madrazo, Vicente Colorado y otros muchos, de las cuales vienen a mi memoria las hermosas quintillas de Estrañi, que titula *La Casa de Cervantes en Valladolid*, una de las cuales se ha hecho ya muy común en dicha ciudad, porque dice así:

«No es palacio, y maravilla;
No es templo, y allí se reza;
No es roca, y al tiempo humilla;
¡No es del arte una riqueza,
Y es la joya de Castilla!»

Aquellos jóvenes ateneístas reuníanse todos los días en dicha casa, y allí discutían temas históricos y literarios, se leían poesías y se derrochaban chistes propios de muchachos alegres; pero este Ateneo duró poco tiempo por no poder sostener los gastos que originaba su sostenimiento. Mas, sin embargo, aquella juventud entusiasta del Manco de Lepanto, divulgó poco a poco en periódicos y revistas el fuego de su inspiración castellana, y el extinguido Ateneo literario tomó de nuevo calor y vida con motivo de celebrarse el 23 de Abril de 1875, solemnes funerales en el suntuoso templo de San Pablo, aniversario de la muerte de Cervantes, costeados por el excelentísimo

Ayuntamiento, porque después de la solemnidad religiosa se celebró una importantísima sesión literaria en el Círculo de Calderón de la Barca, dedicada al autor del *Quijote*.

Y allí pronunciaron hermosos discursos en honor de Cervantes, Ricardo Macías Picabea, Gregorio Villanueva y Lucas Guerra; allí leyeron poesías Vicente Colorado, Emilio Ferrari, Tomás Acero, Marcos Lorenzo, el entonces coronel de Estado Mayor D. Hermógenes García Samaniego, el laureado poeta y catedrático de la Universidad D. Gregorio Martínez Gómez y otros muchos queridos amigos que ya no existen; allí reverdeció la Historia, la Poesía y la Literatura castellana, y desde allí nos dirigimos todos procesionalmente a la casa de Cervantes, engalanada con tapices, muebles y objetos antiguos por los cervantistas don Mariano Pérez Mínguez y por el dueño de la casa don Eleuterio Díez Rodríguez, en la cual se pronunciaron de nuevo varios discursos en honor del Cautivo de Argel, y se volvieron a leer las preciosas poesías de Estrañi, de Ferrari, de Vicente Colorado y de otros jóvenes literatos. Y al calor que despidieron aquellos fogosos discursos; al calor que arrojaban aquellas sentidas poesías, y al fuego espiritual que ardía en el corazón de aquellos oradores y poetas que tanto nos entusiasmaron, brotó de nuevo la idea de formar una Sociedad artística y literaria, que fué conocida con el nombre de *La Casa de Cervantes*.

Bien quisiera daros a conocer todas las poesías a que me refiero, pero no siendo posible, he de limitar-

me a leer una pequeña parte de la composición de Es-trañi (que hoy vive en Santander y se encuentra tan viejo como yo), y que dice así:

¡Cervantes! Sublime loco,
Atleta del pensamiento,
Perdona mi atrevimiento
Si aquí tu memoria evoco;
Que en el mundo donde invoco
Tu grandeza positiva,
¡No hay lengua que te describa!
¡Ni pluma que te analice!
¡Ni pincel que te idealice!
¡Ni mente que te conciba!

Esto os hace ya saber que el venerado monumento, cerrado y silencioso desde que cesó el Ateneo fundado por aquella juventud entusiasta de Cervantes, volvió de nuevo a ser Templo de la mentalidad vallisoletana y Parnaso de la Poesía castellana; y entonces fué cuando esta Sociedad tomó verdadera vida literaria; entonces fué cuando tomaron aquellas paredes, antes desprovistas de todo adorno, el aspecto de un rico palacio señorial de los siglos xv y xvi, toda vez que allí figuraban grandiosos tapices, objetos antiguos de distintas edades, joyas artísticas encerradas en talladas vitrinas, armaduras, cuadros, panoplias, esculturas, monedas de todas las épocas, cornucopias, estampas con los principales pasajes del *Quijote*, y otros muchos objetos arqueológicos propiedad del Presidente de la misma, Sr. Pérez Mínguez, que daban al interior de la casa un aspecto histórico y poético; y entonces fué cuando el piso bajo, llamado la Tabernilla, en

otro tiempo, templo de Baco, se convirtió en suntuoso salón de actos, y sagrado altar para que oradores y poetas rindieran culto al Manco de Lepanto.

Y es que además de estar adornadas sus paredes con ricos terciopelos, había al frente del salón un trono con sus gradas y dosel; una tallada mesa dorada en su centro, y sobre ella el busto de Cervantes y el primer ejemplar del *Quijote*.

La sesión inaugural de la referida Sociedad, tuvo lugar el día 25 de Diciembre de 1875. No esperéis de mi torpe pluma que os describa aquella hermosa fiesta, de tanto interés para la culta ciudad de Valladolid, porque sería molestaros demasiado; pero sí quiero daros a conocer parte de una composición del ilustre poeta Emilio Ferrari, y otra del genial José Estraña, titulada *Un Templo*, y que, aunque muchachos los dos en aquella época, ya honraban con sus poesías a la patria de Cervantes.

He aquí varios trozos de la composición de Ferrari:

La Edad Media se hundió cual se derrumba
Gigante el árbol carcomido y seco,
El Feudalismo descendió a su tumba,
Y en la campana comunera, el eco
De la futura libertad retumba.

.....

El que a sus plantas derribó vencido
Un Arte imbécil del error nutrido;
Y el mundo para herir que hoy se desploma
Como el hierro en el honor enrojecido,
Forjó en su mente el español idioma.

Y he aquí también parte de la composición de Es-
trañi, titulada *Un Templo*:

En esta casa de apariencia humilde,
Cuyas paredes carcomió el silencio,
Vivió el autor insigne del *Quijote*,
Gloria de España, honor del Universo,
Dentro de este recinto majestuoso,
Sellado con la magia de su ingenio,
Parece que susurra en el oído
De un algo misterioso el aleteo.

.....

Parece que en el aire que circula
Por estos carcomidos aposentos
Flotando viven en brillantes átomos
Los gérmenes del mundo de los sueños.
Aquí vivió Cervantes. Este albergue
Prestó hospedaje al inclito portento
De cuyas inmortales carcajadas
Eternamente sonarán los ecos.

No es posible detenerme a exponer las solemnidades celebradas por esta Sociedad en la referida casa de Cervantes, desde el año de 1875 en que se constituyó, hasta el de 1882 en que fué disuelta; pero no puedo menos de manifestaros que hasta las musas se asociaron para inspirar a oradores y poetas, a fin de dar más brillantez a estas fiestas cervantinas. Sí, hasta las musas tomaron parte para tejer la corona de la inmortalidad al Príncipe de los Ingenios, porque en dicha Sociedad, figuraban las poetisas Srta. D.^{ta} Nicasia de Quemada y Sra. D.^{ta} Práxedes Villar de la Torre, y digna es de exponer la composición de la se-

ñorita de Quemada que se colocó en el portal de la casa encerrada en rico marco de concha, y que decía así:

Ricos, sabios, negociantes,
Poder, milicia y nobleza,
Humillad vuestra grandeza
En la casa de Cervantes.

¡Qué manifestación de superioridad y de entusiasmo a Cervantes hay en la composición de la señorita de Quemada, a pesar de la brillante historia que tiene España en todos los ramos del saber!

A grandes consideraciones se presta la referida composición, que no hay tiempo de desarrollar en una conferencia; mas, sin embargo, es posible que como poeta se haya excedido algo en la superioridad de Cervantes sobre todas las clases científicas y sociales que figuran en su poesía, y en tal concepto, bueno es hacer alguna consideración sobre ella.

II

Los que conocéis la historia de Castilla, no podéis negar que esta hidalga tierra castellana ha sido cuna de héroes, de príncipes y de reyes; la Madre que dió a España artistas, historiadores, poetas, teólogos, literatos, santos y profetas; la que llevó a Colón por mares desconocidos para engarzar a la corona que ciñera Isabel la Católica un nuevo mundo; la que llevó sus

armas a pueblos y naciones hasta lograr que en sus estados no se pusiera nunca el sol; la que regó con la sangre de los Comuneros las tierras de Castilla, para que brotaran las libertades patrias, y la que llevó a todos sus Estados las verdaderas formas del arte, de la literatura, de la lengua y de la ley; mas si estos hechos esculpidos por el cincel del artista hasta en sus templos y palacios, nos hacen saber que Castilla ha sido esa Madre española tan amante para educar a sus pueblos como el Egipto; tan rica en producciones como Asia; tan colonizadora como Fenicia; tan heroica en la pelea como Esparta; tan entusiasta por sus artes como Grecia; tan reformadora de leyes políticas y sociales como Roma; tan amante de su ciencia y de su literatura como Atenas, y tan celosa por su libertad como los pueblos Celtas, le faltaba, sin embargo, añadir a su blasón civilizador un hecho histórico y un monumento que ha cubierto de gloria a Valladolid y a España.

Ese hecho histórico es el descubrimiento del proceso de Ezpeleta, y ese monumento es el hallazgo de la casa en donde vivió el Cautivo de Argel, porque con ellos a la vista, ya tiene Castilla dos testimonios más que engrandecen su historia civilizadora: jurídico el uno y urbano el otro, y los dos representando el genio y la lengua de Cervantes, llevado por todos los hijos de España a gran número de naciones y pueblos desconocidos como trofeo glorioso de su dominación.

Sí, faltaba a Castilla investigar sus archivos para

saber con certeza cuándo llegó Cervantes a Valladolid; en qué casa vivió, y si escribió durante su estancia en dicha ciudad algunas de sus obras, y muy especialmente el primer tomo del *Quijote*, y el proceso de Ezpeleta, descubierto por el cervantista D. José Santa María e Hita en el año 1866 en la Real Chancillería, ha venido a decirnos por fin, para gloria de Castilla, que Cervantes vivió y escribió gran parte de esa obra, admiración del mundo científico, en la casa número 14 de la antigua calle del Rastro (hoy reformada y llamada de Miguel Iscar).

Esta gloria de Valladolid (que es también la gloria de España) pertenece en primer término, por derecho propio, a toda Castilla la Vieja. Y digo esto, porque si Cervantes reformó la lengua castellana y escribió en Valladolid sus inmortales obras a orillas del Esgueva, a orillas del Pisuerga escribió Don Alfonso el Sabio el Código de las Siete Partidas; a orillas del Arlanzón se instituyeron los primeros Jueces de Castilla en los caballeros Nuño Rasura y Lain Calvo, y tomó juramento el Cid a Don Alfonso VI de no haber tomado parte en el asesinato de Don Sancho ante los muros de Zamora; a orillas del Adaja escribió Santa Teresa de Jesús sus celestiales meditaciones, y a orillas del Ezla, Carrión, Zapardiel, Eresma, Duero y Tormes, principales ríos que bañan las ciudades de León, Palencia, Medina del Campo, Segovia, Salamanca, Tordesillas, Toro y Zamora, escribieron también inmortales obras cientos de sabios en todos los ramos del saber, ensanchando así Castilla y engrandeciendo

a España con su inteligencia, con sus virtudes y con su pluma civilizadora antes de que Cervantes escribiera el *Quijote*.

Ahora bien; si en todas las ciudades ya citadas, como en miles de pueblos de esta hidalga región castellana, existen restos de castillos, palacios y fortalezas que traen a mi memoria Reyes como Alfonso I y Fernando III, llamado el uno el *Batallador* y el otro el *Santo*; Reinas como Doña María de Molina e Isabel la Católica; defensores de plazas y recintos fortificados como Guzmán el Bueno, capitanes como Fernán-González, Pedro Ansúrez y el Cid, y héroes de las libertades patrias como Acuña, Maldonado y Padilla; si en toda la cuenca del Duero que abraza desde la provincia de Burgos, *Cabeza de Castilla*, hasta las de Zamora y Salamanca inclusives, y desde León hasta Avila y Segovia, se admiran cientos de templos católicos, algunos de los cuales más parecen obra de ángeles que de hombres por sus afilegranadas agujas que, inspiradas por el fuego del sentimiento, miran al cielo para engarzar su sagrada cruz a la región del infinito, y si dentro de esas mansiones religiosas se ven muchos y ricos panteones cincelados por los genios del arte escultórico que guardan los restos de sabios, de santos y profetas, precursores del Manco de Lepanto, que desde las cátedras de las Universidades de Palencia, Valladolid y Salamanca fueron focos de purísima luz científica y religiosa hasta en los pueblos americanos, faltaba agregar a la gloriosa historia mo-

numental de Castilla un templo más donde poder rendir culto al saber que representase la sombra de Cervantes. Y en este concepto, pues, no extrañéis que la poetisa Srta. de Quemada, poseída de extremado júbilo al ver ya agregada a la historia monumental y científica de Castilla la casa donde vivió el autor del *Quijote*, se inspirara en ella para emitir esos conceptos en su composición poética; pero, entendedlo bien, no de humillación, sino de respeto, de entusiasmo, de veneración, y hasta si queréis de vasallaje, porque Cervantes es en el mundo científico no sólo el más grandioso genio de la literatura, de la virtud cívica y aun de la poesía, sino el reflejo de la belleza y de la grandeza de Dios. Y por haber sido el genio de la literatura, ha hecho vibrar las líras de la poesía y de la elocuencia castellana dentro de ese monumento *joya de Castilla*, como le ha llamado Estrañi; por haber sido el genio del valor y de la virtud cívica, se respira aún en esa casa el patriotismo y la abnegación de un soldado que después de pelear en Lepanto demostró serenidad estoica durante su cautiverio en Argel; por haber sido el genio de la poesía, creó la novela y escribió el más grandioso poema de florecimiento nacional que ha tenido España, y por haber sido heroico soldado, estoico y sereno ante el riesgo de una cruelísima muerte; moralista, poeta, literato y artista dotado, como otros muchos artistas, santos y profetas, de cierto reflejo de belleza y de grandeza de Dios, toman parte en las próximas fiestas cervantinas todas las naciones que conocen el *Quijote*, y pobres y ricos, sa-

bios, negociantes, poder, milicia y nobleza, se disputan por ser los primeros en llevar el ramo de laurel para tejer una nueva corona al Príncipe de los Ingenios y Rey de la literatura universal.

Los ricos, porque al comparar la riqueza de Crespo con la sabiduría de Solón han comprendido que el *Quijote* vale infinitamente más que la más grande fortuna del mundo; los sabios, porque dicha obra es la más grandiosa creación de la belleza ideal que cautiva y seduce a toda alma humana; los negociantes, porque esa producción, llamada ya por algunos *Biblia humana de la Edad Moderna*, ha dado, y está dando, a la Industria y a las Artes, en sus muchas y variadas manifestaciones, grandes negocios mercantiles; el poder gubernamental, porque Cervantes es el artista de la escritura castellana, el atleta del pensamiento, y el que ostenta más poderío de escritor y de poeta en el ancho campo de la literatura; la milicia, porque el Manco de Lepanto ha extendido con su mágica pluma el nombre de España a países adonde nunca han llegado los ejércitos conquistadores de Europa, y la nobleza, porque siendo Cervantes hidalgo de abolengo comprendió que no hay jerarquía más grande ni que más eleve a los pueblos que la virtud y el trabajo.

¡Cuánto gozaría hoy si viviera aquella poetisa, y cuánto sería el entusiasmo de aquellos oradores y poetas que glorificaron a Cervantes si pudieran salir de sus tumbas, al ver este homenaje general a su ídolo li-

terario, tantas veces reclamado por ellos! ¿Cómo no, si ellos fueron los que primero le cantaron en Valladolid himnos de gloria y los que contribuyeron a elevarle por suscripción popular una estatua como símbolo de reconocimiento a sus inmortales obras?

III

Yo he sentido también esas emanaciones del espíritu desde que se descubrió el proceso de Ezpeleta y la casa de Cervantes, aun cuando no en la escala de aquellos queridos amigos, porque ni he sido orador ni he sido poeta. Mas, sin embargo, si entonces, a pesar de mis pocos años, al ver el río Esgueva cruzando la calle del Rastro, el puentecillo que había para pasar al entonces matadero, la ruinoso casa en que vivió el autor del *Quijote* y la Tabernilla como despacho de vino para los matarifes, sentí cierto amor a Cervantes; si más tarde, al pasar por dicha calle, venía a mi imaginación el proceso de Ezpeleta acompañado de muchos pasajes del *Quijote*, y si después, al contemplar aquel panorama de recuerdos históricos, me decía: «Por este puentecillo pasaría cien veces el hombre más grande de nuestra literatura; estas piedras que baña el río Esgueva oírían las lamentaciones de Ezpeleta al caer herido por una mano criminal o por un competidor de amores y devaneos, y en esta casa imprimió su planta y escribió Cervantes la obra más

grande de todas las naciones»; cuando adquirí algunos conocimientos históricos, artísticos y literarios; cuando comprendí las bellezas que contiene ese libro inmortal, y cuando me hice cargo de que las Artes y las Ciencias vienen de Dios y son mensajeras de otras Artes y de otras Ciencias que ha desarrollado el hombre en su camino de progreso, no sólo sentí a través de aquella antigua vivienda de Cervantes visiones encantadoras, cantos patrióticos recordando la memorable jornada de Lepanto y ecos de armoniosas carcajadas producidas al escribir el *Quijote*, sino que cruzaba por mi mente la imagen de los grandes hombres en la Ciencia y en las Artes como Salomón, Homero, Séneca, San Agustín, Santo Tomás, El Dante, Galileo, Miguel Angel, Rafael, Ticiano, Calderón, Gregorio Fernández, Palestrina, Berruguete, Murillo y otros mil sabios, artistas, poetas, santos y filósofos, que con Cervantes corren de una a otra frontera, más veloces que todos los conquistadores del mundo, diciendo con vanidosa satisfacción: *Dejad paso a los Reyes de la Tierra*, somos espíritu de aquel Ser Omnipotente que abrió nuestros ojos para convertirnos en dioses (1); somos espíritu de aquella Divinidad celestial que dijo: *Hágase la luz y la luz fué hecha* (2), y somos la imagen de aquel Dios que en el monte del Sinaí llamó a los artistas Bezaleel y Aholiad para transmitirles su espíritu en *sabiduría, inteligencia y ciencia*, a fin de

(1) *Génesis*, cap. III v. 5.

(2) " " I " 3.

hacer el sagrado Tabernáculo con arreglo al diseño trazado por Él, para colocar dentro de tan riquísimo altar las Tablas de la Ley, que había de conducirles por entre nubes de fuego a la Tierra de Promisión (1).

Todo esto y mucho más cruzaba por mi imaginación, porque creo que Cervantes es uno de los que han recibido de Dios la luz y la gracia que ha otorgado al reducido número de los escogidos por Él; mas, sin embargo, estas ligeras ideas que acariciaba en aquellas solemnidades no son ni la sombra de lo que manifestó aquella mentalidad castellana en honor de Cervantes en ese templo poético durante el tiempo que existió la referida Sociedad, porque ya os he dicho que hasta las musas se asociaron para dar más numen a oradores y poetas bajo todos los aspectos históricos, artísticos, militares, políticos y sociales de la época en que vivió el Manco de Lepanto.

Y es que la poesía como la literatura española de los siglos xv y xvi, tienen ya un ambiente de renacimiento general en todas las ramas del saber, matizado con todos los colores que arroja la historia, la milicia, la religión, la literatura y las artes; y en esa historia escrita por cientos de autores de toda la antigüedad; en esas conquistas militares, gloria de las armas españolas; en esas obras poéticas, llenas de amor patrio, social y religioso, y en esos templos de variados estilos arquitectónicos, elevados por los genios del

(1) *Exodo*, caps. XXIV, XXXI y XXXIX

arte, que guardan en sus hornacinas efigies de vírgenes, de santos y de mártires, debió inspirarse el autor del *Quijote* para esmaltar la lengua castellana, enriquecerla y escribir después esa obra inmortal, como se inspiraron en la *Casa de Cervantes* los oradores y poetas que tomaron parte en las solemnidades ya mencionadas en la culta ciudad de Valladolid. Y digo esto, porque nada hay en el mundo que inspire más al hombre que las Artes en sus diversas manifestaciones, y bien sabéis, señores, que si las ruinas de los templos y palacios hablan a los que los interrogan, y los sepulcros parece que devuelven sus muertos a la vida cuando se los contempla, ¿no han de inspirar también los monumentos como la *Casa de Cervantes*, si ensanchan la inteligencia y dan vida al poeta y al investigador de nuestra gloriosa historia? ¿Qué, no están en ellos impresas las huellas de los grandes hombres que tanto han engrandecido a la patria? Pues entonces no extrañéis que en ese monumento, sellado con la magia de Cervantes (como refiere Estrañi en una de sus poesías), se inspirasen todos aquellos amigos ya referidos, incluso el laureado poeta Florencio Bravo, fallecido también cuando aún no había cumplido veinticinco años.

He aquí lo que dejó escrito el joven y llorado poeta a que me refiero, en el Album de dicha Sociedad:

Esta casa fué, aquí ha vivido,
Y tal vez donde piso, Él ha pisado;
¡Feliz, mil veces yo!... ¡he conseguido
Respirar donde aquél ha respirado!

Y he aquí también el final de su composición *Canto de Gloria*:

¡Cervantes, sí! Tu artística corona,
Tu recuerdo profundo,
No dormirá en el sepulcro frío,
Hasta que viejo y desquiciado el mundo
Se desplome en las sombras del vacío.

IV

A medida que los oradores y poetas rendían culto a Cervantes, brotaban nuevas ideas, y una de ellas fué elevarle una estatua, por suscripción popular, enfrente de la casa en que vivió y escribió gran parte del *Quijote*, idea difícil de realizar, pero que al fin se consiguió, poniendo la primera piedra de ese monumento el día 22 de Octubre de 1876, presenciando después gran número de socios, la cimentación que había de sostener el pedestal y la estatua de cuerpo entero de ese genio gloria de España.

La inauguración de dicho monumento tuvo lugar el día 29 de Septiembre de 1877, con asistencia de todas las autoridades, civiles y militares, artistas, literatos, banqueros comerciantes e industriales, y allí se pronunciaron discursos y se leyeron poesías, de las cuales sólo he de citar el soneto que leyó Emilio Ferrari y la terminación de una brillante estrofa de Albino Madrazo. He aquí el soneto de Ferrari:

Quiso la voluntad; pensó la mente;
Sintióse al hecho la intención movida;
Gimió la piedra del cincel herida
Y corrió en los moldes el metal hirviente.

Paso se abrió, como caudal corriente
La idea en otro tiempo combatida,
Y en su grandeza embotará vencida
La ruin malicia el venenoso diente.

Hoy lame al cabo, en su prisión oscura,
Turbio el Esgueva, el desigual granito
Que del genio sustenta la figura.

Y, cual nunca, su nombre brilla escrito:
¡A los ojos del cuerpo, en esa altura;
A los ojos del alma, en lo infinito!

Y he aquí también cómo termina la brillante estrofa de Albino Madrazo:

¡Patria! ¡Patria! Si vas en las edades
Muriendo poco a poco y paso a paso,
Como el Sol en el ocaso
Hundiéndose en el mar de tempestades;
Sobre la tumba en cuyo turno el mundo
Ovida las victorias y los reyes,
Monumentos, grandeza, artes, leyes,
Y deja en este pueblo de gigantes
Cuando el tirano su valor agote,
Un nombre, un solo nombre, ¡el de Cervantes!
Un libro, un solo libro, ¡el *Don Quijote!*

No se limitó esta Sociedad a cantar uno y otro día en la llamada Tabernilla himnos de gloria al autor del *Quijote*, sino que extendió su radio literario hasta poder celebrar un solemnísimos certamen que tuviera el carácter de Juegos Florales, para cuya realización, el malogrado Rey Don Alfonso XII (socio honorario

desde que visitó la casa de Cervantes el año 1876) y la entonces Princesa de Asturias, Doña Isabel de Borbón, enviaron magníficos objetos artísticos para las composiciones de más mérito poético y literario.

Diez y ocho premios se ofrecieron a las personas que desearan tomar parte en esta hermosa contienda literaria, y ciento ochenta trabajos se presentaron al concurso, que fué necesario seleccionar para que el homenaje al gran literato fuera digno de su fama. Y de todos ellos, resultó agraciado con el primer premio D. Vicente Colorado, por su poesía *Glorias militares y literarias del reinado de Felipe II*, que, en su Introducción a España, comienza así:

Yo te he visto en mis sueños de poeta,
Llena de amor, radiante la mirada,
Surgir del seno de la mar inquieta
De inmarcesibles lauros coronada.
Después, te he visto formidable atleta
En la sangrienta lid, blandir la espada,
Surcar más tarde el piélago profundo
Y en nave humilde descubrir un mundo.

Así siguió esta Sociedad por algún tiempo, rindiendo culto al Manco de Lepanto, y muy especialmente en los días de su nacimiento y de su aniversario; pero llegó al fin un día en que, por causas que no son del caso explicar en este lugar, se cerró la casa en que vivió tan eximio literato, y claro es que, ya no se respiró en la Tabernilla el perfume del laurel y de las flores que coronaban el busto de Cervantes.

Hecha ya una ligerísima historia del homenaje que

rindió la culta ciudad castellana al cautivo de Argel, debiera dar por terminada mi conferencia; pero antes de dejar este sitio, quiero manifestaros que la casa donde tanto se glorificó al Manco de Lepanto, no ha sido derribada como otras muchas que se han derribado en España por viejas, a pesar de su mérito artístico y de sus recuerdos históricos.

Afortunadamente, este vetusto edificio no sólo ha sido respetado por sus propietarios de la piqueta del obrero, sino que, al conocer nuestro joven Monarca que tal monumento pudiera desaparecer, compró esta modestísima casa y las dos contiguas, números 12 y 16, que ya tenía adquiridas la Sociedad Hispánica de Nueva York, para su mejor conservación, a fin de restaurarlas sin que perdieran el carácter típico de los días en que vivió el inmortal poeta y dedicarlas a Museo y Biblioteca Cervantista (1).

¡Qué hermoso homenaje el de nuestro amado y querido Rey, a la memoria del Rey de los literatos de todo el mundo!

Sin embargo, creo que en ese Museo que está organizando el señor Marqués de la Vega Inclán por orden del Rey Don Alfonso XIII, no figura todavía una joya histórica que, a ser posible, debe figurar en él, en rica vitrina, como la joya más grandiosa de to-

(1) La escritura de compra se otorgó el día 24 de Octubre de 1912, ante el Notario de Valladolid Sr. Huidobro, concurriendo en representación de S. M. el Rey Don Alfonso XIII, el Comisario regio del turismo, señor Marqués de la Vega Inclán, y, como testigos, el Capitán general de la región, D. Federico Ochando; el Alcalde de Valladolid, D. Emilio Gómez Díez, y el Rector de la Universidad, D. Nicolás de la Fuente Arrimadas.

das las del Museo. Me refiero al Album de la disuelta Sociedad *La Casa de Cervantes*, en el cual están estampadas 1.138 firmas al pié de otros tantos pensamientos dedicados a Cervantes por ilustres personalidades en las Artes y en las Ciencias del mundo sabio que han visitado dicha casa. Y como grandiosa joya debe tenerse dicho Album, porque en él hay firmas de sabios franceses, ingleses, holandeses, italianos, suizos, alemanes, austriacos, rusos, norteamericanos y demás naciones del mundo, incluso de sabios chinos, y muy especialmente españoles, con la circunstancia de figurar en una de sus hojas, la del entusiasta cervantista y malogrado Rey Don Alfonso XII, que al visitar dicha casa el día 17 de Marzo de 1876, escribió y firmó de su puño y letra, como un simple particular, las siguientes palabras:

«Un entusiasta del Quijote y admirador del Manco de Lepanto.

ALFONSO.»

He aquí un pensamiento y una firma de un Rey admirador de un soldado y a la vez Rey de la literatura universal, que, unido a los pensamientos y a las firmas de cientos de sabios españoles y extranjeros, os hacen saber también la gloriosa historia que tuvo la Sociedad *La Casa de Cervantes* durante su corta vida literaria; mas si el Rey padre Don Alfonso XII, fué entusiasta y admirador de Cervantes, ¿qué extraño es, señores, que el Rey hijo haya sentido también el mis-

mo entusiasmo, hasta el punto de comprar la casa que habitó en Valladolid el referido literato de renombre universal, si todo lo que tiene de vieja tiene de respetuosa, y de recuerdos poéticos perfumados con el aliento que dejara en sus paredes el Manco de Lepanto?

Bien merece escribir su nombre en letras de oro para que los españoles y extranjeros que visiten esa casa y ese Museo, encomien como merece tan laudable patriotismo, y bien merecen también el Presidente de la Sociedad Hispánica de Nueva York, Sr. Acher Huntington, y el Sr. Marqués de la Vega Inclán, la gratitud de todos los españoles por haber llevado a cabo las aspiraciones de D. Alfonso XIII, que son también, no sólo las de todos los que hablan la lengua castellana, sino de los que no siendo españoles, tienen a Cervantes como el más grande literato de toda la Humanidad.

Y ahora, permitidme que mis últimas palabras las dedique a rendir el más grande tributo de cariño y de respeto a nuestro joven y generoso Monarca, por haber asegurado la vida y la historia de esa casa hasta que los años y los siglos venideros la destruyan por su propio peso, con lo cual quiero decir también, con el orgullo propio de viejo castellano, que ya tiene Valladolid y Castilla un monumento y un Museo más que admirar, monumento comprado por S. M. el Rey Don Alfonso XIII, y cedido generosamente a la ciudad para que siempre sea fiel guardadora de esa joya, bajo

cuya vieja techumbre ridiculizó Cervantes los libros de caballería, matizó la lengua castellana, modificó el arte y creó la literatura española que se encuentra en sus inmortales obras.

¡Ah, señores! Si Cervantes viviera, estad seguros de que todos los Reyes se disputarían el alto honor de hospedarle en sus mejores palacios, y harían con él lo que hizo el Emperador Carlos V con Ticiano, cederle la derecha ante el público, y parodiar las palabras de aquel Emperador cuando, al ser criticado por tal distinción, decía así: «*Yo puedo hacer Duques, Marqueses y Condes, pero no puedo hacer Ticianos.*» Mas si Cervantes viviera, como digo, y se disputaran unos y otros esta gloria universal, correspondería este honor, por derecho propio, a nuestro Rey Don Alfonso XIII, no ya sólo porque Cervantes es hijo de España, y España ha llevado a gran número de pueblos del Nuevo Mundo su lengua, sus artes, su literatura y su civilización, sino porque el *Quijote* es el libro del que más ediciones se han hecho en el mundo, y en él está precisamente nuestra vida civilizadora, el alma de nuestras pasadas grandezas y el genio inmortal de nuestra raza.

Sí, ese libro representa el carro de triunfo de nuestras glorias militares en Europa, Africa y América; la defensa de la enseña cristiana en las aguas de Lepanto; el engrandecimiento de las bellas y originales producciones históricas, filosóficas, religiosas, políticas y sociales de nuestro siglo de oro; las maravillosas creaciones del artista, elevándose poco a poco hasta

los cielos del arte, y las poderosas empresas que realizó España en aquellos tiempos, al calor de la hermosa lucha de las ideas que brotaron en el cultivado campo de aquel renacimiento español en todos los ramos del saber. Y puesto que nuestro Rey Don Alfonso XIII representa en estas fiestas cervantinas la España de aquellos gloriosos tiempos; la España de aquellos heroicos conquistadores, y muy especialmente la España de Cervantes, que ha llevado a las imprentas de todas las naciones del mundo literario materia para traducir ese libro y esa lengua castellana, e imprimir después millones de volúmenes que han dado a Cervantes el glorioso título de Príncipe de los Ingenios y Rey de la literatura universal, ninguno más que nuestro Rey Don Alfonso XIII tendría títulos suficientes para honrar al Manco de Lepanto, como honró el Emperador Carlos V a Ticiano, con lo cual demostraría, una vez más, que si el trabajo ha engrandecido al hombre hasta alcanzar la dignidad nobiliaria de rey de la creación, el que trabaja y brilla como Cervantes en cualquiera de los ramos del saber, es el que mejor puede ostentar los verdaderos blasones de nobleza, porque sólo el poderío de su virtud y de su genio enseña a toda la Humanidad que cuanto más artista es el hombre, más comprenden los reyes y los pueblos la grandeza de Dios.

Gervasio Fournier.

Madrid, 7 de Abril de 1916.

456